



II CONGRESO
INTERNACIONAL
DE TEORÍA Y
TÉCNICA DE
LOS MEDIOS
AUDIOVISUALES

TENDENCIAS DEL
periodismo
AUDIO
VISUAL EN LA **era** DEL
espectáculo

actas

Javier Marzal Felici, Andreu Casero Ripollés y Fco. Javier Gómez Tarín (editores)

El 23-F revisitado. La hibridación entre discursos informativos y de ficción en TVE¹

Salvador Gómez García
Universidad Complutense de Madrid.

Introducción.

Uno de los episodios más recordados en la historia de la Transición Española es, sin duda, el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Un suceso que, por una serie de condicionantes únicos, continua formando parte del debate contemporáneo. La gestación del golpe, sus protagonistas visibles, aquellos que permanecieron en el anonimato, las sospechas y otros factores han alimentado toda serie de teorías en torno a las “incógnitas” por esclarecer alrededor de este momento histórico (cfr. Prieto, 1991: 10). Estas preguntas también se han traducido en un gran número de investigaciones, ensayos, libros de historia, etc. Siendo el ejemplo más reciente, y situado también en las borrosas fronteras entre la realidad y la ficción, la obra *Anatomía de un instante* del escritor y periodista, Javier Cercas. Sin embargo, el 23-F ha trascendido las páginas de los libros y también ha tratado de ser explicado a través de discursos audiovisuales.

La relación que el pueblo español ha establecido con este episodio cercano de su memoria histórica ha sido, de forma reciente, revisitado a través de una serie de contenidos televisivos emitidos con ocasión de su treinta aniversario. Por tanto, el presente trabajo se contempla como un análisis de los diferentes contenidos audiovisuales emitidos en los días 10, 11 y 12 de febrero de 2009. En primer lugar, los de carácter informativo. Más concretamente, la re-emisión de los documentales producidos por Televisión Española a lo largo de estos treinta años. Se trata, de forma concreta, de cuatro reportajes de carácter documental: *18 horas de tensión* (emitido por primera vez en 1986), *Quince años después* (1996), *23-F: Radiografía de un golpe* (2001) y *23-F: Regreso a los cuarteles* (2006). Por otro lado, el exitoso estreno de la miniserie de ficción *23-F. El día más largo del rey* en Televisión Española los días 10 y 11 de febrero y también, aunque con unos resultados más modestos, *23-F. Historia de una traición* emitida por Antena 3 los días 9 y 10 de febrero de 2009. El protagonismo de dicho acontecimiento histórico –el 23-F- queda reflejado claramente en los títulos de ambas miniseries.

¹ El presente trabajo se sitúa dentro del Grupo de investigación “Historia y Estructura de la Comunicación y el Entretenimiento” (940439), financiado por la convocatoria “Creación y consolidación de grupos de investigación” BSCH-Universidad Complutense de Madrid, Gr 58/08; así como del Proyecto de Investigación: “Historia del entretenimiento en España durante el franquismo: cultura, consumo y contenidos audiovisuales (cine, radio y televisión)” (ref.HAR2008-06076/ARTE), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, España.

Una vez hechas estas consideraciones sobre los aspectos de discurso que cada uno de los formatos han abordado, se planteará una hipótesis interpretativa sobre la construcción de un discurso único e híbrido a partir de los diferentes elementos de ficción e información emitidos. Este planteamiento se justifica como consecuencia del incremento de contenidos documentales que emplean técnicas de ficción; y cómo los formatos de ficción comienzan a utilizar recursos directamente asociados a los géneros informativos. De forma reciente, ya se ha señalado este empleo de recursos propios del cine bélico de ficción en los informativos televisivos sobre la guerra de Irak (Paz y Montero, 2002).

En las fronteras de la ficción: los documentales sobre el 23-F.

La primera aproximación documental en profundidad sobre el 23 de febrero de 1981 no se produjo hasta cinco años más tarde, el 28 de febrero de 1986. Ese día, dentro del espacio *Informe Semanal* de Televisión Española, se emitió el reportaje *18 horas de tensión*. En este caso, se trata de una crónica que se inicia en los hechos que, de acuerdo con la lógica de este discurso audiovisual, responden a la gestación del descontento de ciertos sectores de las Fuerzas Armadas con el régimen democrático en España. Durante los primeros cinco minutos del documental se advierten estos hechos a través de las imágenes de archivo y la voz en off de un narrador: la dimisión de Adolfo Suárez, los problemas relacionados con la primera visita del Rey Juan Carlos al País Vasco, el asesinato del ingeniero José María Ryan a manos de la organización terrorista ETA o la imposibilidad de Calvo Sotelo de ser nombrado Presidente del Gobierno en la primera votación del Congreso, el 20 de febrero de 1981. A continuación, se muestra la entrada de Tejero al Congreso de los Diputados. El resto del documental se establece como una recreación ordenada de las actuaciones de los diferentes protagonistas a lo largo de ese arco temporal concreto (18 horas) en sus respectivos centros de actuación. En concreto, la acción se presenta a través de las acciones de Tejero en el Congreso de los Diputados, Milans del Bosch en Valencia y el rey desde el Palacio de la Zarzuela. Se hace un empleo exhaustivo de las imágenes de archivo que, para evitar las interferencias de un narrador sobre el sonido grabado, hacen uso de abundantes textos explicativos en la pantalla.

El protagonismo en *18 horas de tensión* hay que situarlo en el uso de las imágenes, en bruto, para reconstruir una historia que, en ese momento, pertenecía al pasado más reciente. Merece la pena señalar el uso recurrente de secuencias completas grabadas por las cámaras del Congreso de los Diputados. Fragmentos que superan los dos y tres minutos de cámara fija y que, en los últimos minutos de grabación, tienen interés por el mero hecho de “sólo” registrar el sonido ambiente que coincide con el enfrentamiento de Adolfo Suárez, invocando su autoridad como Presidente del Gobierno, frente a los golpistas. Por otra parte, el relato de la actividad del rey para frenar el golpe de Estado se realiza a través de una voz en off sobre dos únicos referentes visuales: una toma exterior, en penumbra, del Palacio de la Zarzuela y un pasillo que termina en una puerta entreabierta. En fin, un reportaje histórico desde su perspectiva más ortodoxa tanto en lo formal como en lo argumental (Barroso, 1992) que, además, huye de cualquier hipótesis interpretativa o trama secundaria centrandose en la construcción de un discurso informativo.

El 23-F volvió a adquirir un lugar en la programación de Televisión Española con ocasión de su decimoquinto aniversario. En esta ocasión la apuesta audiovisual del ente estatal responderá a unas coordenadas muy diferentes respecto a *18 horas de tensión*. En *Quince años después*, emitido en 1996, se realiza un primer ejercicio de memoria histórica e interpretativa a través de las declaraciones de varios de los protagonistas de aquellos tiempos. Especialmente significativa es la intervención del Teniente General José Antonio Saenz de Santamaría que sirve, durante los 16 minutos que dura el reportaje, de hilo conductor a los acontecimientos a través de sus recuerdos.

Lo curioso es la evolución entre estos dos documentales. Por un lado, *18 horas de tensión* adopta un tono completamente “neutro” e informativo mediante el desfile de las imágenes de archivo y las escasas intervenciones de un narrador. Mientras que el segundo, *Quince años después*, realiza una lectura de los hechos a través la narración de un personaje principal (Saenz de Santamaría) apoyado por la participación de importantes protagonistas relegados a secundarios de excepción (Adolfo Suarez y Felipe González entre otros). Esta evolución se establece con la creación de un punto de unión entre ambos discursos. La última secuencia de *18 horas* en la que se reflejan las manifestaciones del pueblo español al grito de “Libertad, libertad” es el punto de arranque de *Quince años después*, previo a la primera intervención de Sanz de Santamaría.

El siguiente peldaño en la reconstrucción audiovisual e informativa de este intento de golpe de Estado provino del documental *23-F: Radiografía de un golpe* emitido, en el espacio *Informe Semanal* de Televisión Española, el 24 de febrero de 2001. En esta ocasión, se trata de un relato de casi una hora de duración que se inicia señalando la pertinencia de una investigación histórica desde la distancia en el tiempo, exactamente veinte años. La densidad del discurso es muy superior a la de los documentales anteriores. En primer lugar, por la incorporación de teorías y datos que habían ido formando parte de la historia del 23-F a través de libros e investigaciones (Perote, 2001). Existe una fuerte carga dramática depositada en los protagonistas, especialmente en la figura de Alfonso Armada que, hasta el momento, había tenido una presencia increíblemente discreta en los documentales anteriores teniendo en cuenta el importante papel que se le reconoce en la gestación y ejecución del golpe (Perote, 2001, Medina, 2001). Sin embargo, aunque gran parte de la fuerza dramática del discurso recae sobre el personaje de Alfonso Armada, se añaden muchas otras declaraciones (Sanz de Santamaría, López de Garrido, Alfonso Ballesteró, Alberto Oliart, etc) y elementos que añaden interpretaciones y claroscuros a la “historia oficial” del 23-F. La lógica del discurso es clara: los argumentos polémicos se plantean para desmentirlos (la participación del CSIC, el papel del rey en el conflicto, la posterior desaparición de documentos, etc). Sin embargo, no se puede asegurar la adhesión del espectador a estas refutaciones debido, especialmente, al papel expositivo del discurso, que le aleja de la tendencia interpretativa de la televisión contemporánea.

El último peldaño en esta reconstrucción informativa fue, 25 años después, *23-F. Regreso a los cuarteles*. Un extenso documental de 47 minutos con una participación de voces muy superior a la del resto de documentales analizados, tanto militares (golpistas o no) de todas las graduaciones (Alfonso Armada, Carlos Alvarado,

Aramburu Topete, Sabino Fernández Campo, etc), como expertos (Javier Fernández, Manuel Martínez) o políticos (Santiago Carrillo, Alberto Oliart, etc). El elemento común de todos ellos es, obviamente, su presencia en los hechos relatados. En fin, se trata de una nueva indagación sobre el contexto social y político que condujeron a esa situación excepcional. Uno de los aspectos más relevantes es cómo se presentan las consecuencias del golpe en la triada: Juan Carlos, rey de España, las Fuerzas Armadas y el pueblo español. Se traduce como el respeto de la sociedad a la figura monárquica pero, también, cómo una fractura entre el pueblo español y el ejército. Un hecho que se traduce en una petición pública de perdón por parte de dichas fuerzas a los ciudadanos, representado en la figura de Manuel Martínez, miembro de bajo escalafón de la Guardia Civil que participó en el 23F del 81.

En las fronteras de la información: ficción televisiva sobre el 23-F.

La ficción histórica en España parece haber alcanzado, en este primer tercio de 2009, un alto nivel de protagonismo en las parrillas televisivas de la televisión generalista nacional. Un protagonismo que se sitúa en dos planos diferentes: el de producción y el de audiencias. En cuanto al primero, la producción, existen ya series emblemáticas desde hace unos años que señalan esa relevancia de lo histórico en la ficción. Desde el paradigmático *Cuéntame* de TVE1 pasando por *La Señora*, *Amar en tiempos revueltos*, *20N: los últimos días*, *Una bala para el rey*, *Aguila Roja* y un largo etcétera.

La ficción televisiva sobre el 23-F tiene una especial relevancia en este contexto. En primer lugar por la coincidencia en la emisión de dos miniserias sobre el 23-F en los días 9, 10 y 11 de febrero de 2009 (*23-F. Historia de una traición* emitido por Antena 3 y *23-F. El día más largo del rey* emitido por Televisión Española). Concretamente en un día, el martes 10 de febrero, coincidieron en el mismo horario, el primer capítulo de la producción de TVE y el segundo de Antena 3.

La cuota de pantalla de ambas miniserias hablan de un éxito de la ficción histórica en el plano de las audiencias. Según datos de infoferiestv.com, *23-F. El día más largo del rey* alcanzó un 31,5% de cuota de pantalla en la emisión del primer capítulo de la miniserie (10 de febrero) y un 35,5% en su segundo y último capítulo (11 de febrero). En cambio, la miniserie de Antena 3, *23-F. Historia de una traición*, alcanzó resultados más modestos: un 14,3% (9 de febrero) y un 7,6% (10 de febrero). Sin embargo, conviene señalar que la suma de ambos shares indica que un 49,3% de los espectadores decidieron ver, de una forma u otra, la reconstrucción de unos acontecimientos históricos que, treinta años antes, habían sacudido a toda España.

Hechas estas consideraciones iniciales, conviene plantear cuáles son las restricciones a la interpretación que plantea cada cadena a sus miniserias. La opción de Antena 3 fue subrayar el aspecto de ficción en el argumento de *23-F. Historia de una traición*. Ese es el punto de partida de uno de los protagonistas: piensa que su padre (un oficial de caballería) ha sido traicionado por su mejor amigo (un oficial del servicio de inteligencia militar). Como se indica en ambos capítulos: “Esta película es un relato de ficción ambientado en los sucesos históricos del 23F. Las situaciones que aparecen son ficticias”. Se supedita, por tanto, la ficción a cualquiera de las otras realidades.

En la serie de Televisión Española, el espectador tiene en el título la orientación precisa: el protagonista será el rey. Sin embargo, a diferencia de la de Antena 3, el texto que marca la selección de la realidad hecho en este producto de ficción es mucho más elaborado y menos escueto que el de su homónima: “Esta obra cinematográfica es resultado de una recreación histórica basada, principalmente, en un compendio de los datos e informaciones que sobre los hechos acaecidos fueron difundidos en los medios de comunicación y en publicaciones de todo tipo y en la interpretación que, de los mismos, realizan los autores de la obra. Por todo ello y aunque los personajes y la trama son reales, los diálogos y algunas de sus actuaciones son fruto de la libertad de creación de los autores del audiovisual, que se han inspirado en el material que, sobre los hechos, ha sido publicado hasta la fecha”. En fin, qué duda cabe, no se cuenta una rigurosa verdad histórica pero sí que se ofrece una opción muy cercana a ella.

En ambos casos lo curioso es la evolución que los argumentos plantean: en la de Televisión Española se acusa con claridad a un personaje de traidor: al general Armada. Traidor no sólo al país, sino personalmente al monarca. En la de Antena 3, en cambio, aunque se anuncia la traición en su título, el espectador descubre al final que no existió en la realidad. Un aspecto de interés, en la de Antena 3, es el papel de los hijos de los protagonistas en la trama argumental. Ellos son quienes conducen la investigación sobre el golpe desde la actualidad. La metáfora era clara. La generación actual, los españoles de hoy, querían saber lo que pasó en el ayer inmediato de sus padres.

El argumento en *23-F. El día más largo del rey* adquiere una tónica completamente distinta. Se ofrece una narración de un día aparentemente normal de la familia real que se interrumpe por los sucesos golpistas del Congreso y en los cuarteles de Madrid y Valencia. Se ofrece, por tanto, por primera vez y en exclusiva la versión del rey sobre su actuación en el 23-F. Además no se presentan otros protagonistas políticos en la oposición al golpe: el rey y los suyos son los que salvan al país de un intento de golpe de Estado que se presenta como patrocinado por él.

La propia presentación de la intentona golpista recibe diferente tratamiento en ambas series. En el caso de la producción de Antena 3, el asalto al Congreso de los diputados se sigue desde fuera mediante un recurso narrativo de *flash-back*, y mediante su retransmisión por radio y televisión. No se trata de ofrecer una explicación al intento, no hay responsables tampoco (puesto que no aparecen en pantalla) y todo hace pensar que los organizadores de verdad no fueron castigados. En cambio, la película de Televisión Española optó por un procedimiento algo más elaborado desde el punto de vista dramático: el monarca y el jefe de la Casa Real siguen la radio mientras hacen deporte y trabajan respectivamente: la acción pasa entonces a Televisión Española desde los monitores de circuito cerrado de la televisión. Por último, se ofrece la reconstrucción en directo del asalto.

Es obvio que, en el primer caso, el *flash back* añade una distancia temporal al suceso. La reconstrucción de TVE pone en presente la acción en varios escenarios: la casa del rey, los estudios de televisión y la acción misma. Así se consigue un dramatismo mayor. Curiosamente la reconstrucción tiene una carga dramática más fuerte. Es normal ya que se pretende subrayar la gravedad de la situación para cargar de

un mérito mayor a la conducta del monarca que es, en cualquier caso, el héroe de la película. El propio discurso del Rey a la nación que fue determinante en la generación de un estado tranquilizador de la Opinión Pública durante las dramáticas horas del 23-F es revivido en la miniserie de TVE acentuando su carga dramática a través de un monarca visiblemente más nervioso del que las imágenes de archivo pueden transmitir y, con una serie de cambios de plano, mientras habla, que viaja de su familia, a Sabino Fernández Campo y a otros protagonistas de la acción. Sólo hay un silencio palpable, frente a los géneros documentales, en la producción de Televisión Española: el pueblo español.

Conclusiones.

En ambos géneros televisivos se reconocen una serie de silencios que la hibridación del discurso permite superar. Por ejemplo, dentro del documental se reconocen algunos silencios. Por ejemplo, en *23-F. Regreso a los cuarteles*, se hace referencia, por parte de Javier Calderón, secretario general del CESID el 23 de febrero de 1981, a que “falta que Tejero hablara, no en ánimo de defensa, sino en servicio de la verdad histórica. Y que contara realmente lo que paso”. Un silencio que, junto al del Rey Juan Carlos, también ha sido señalado en muchas de las investigaciones que se han publicado sobre el tema (Medina, 2006: 14). Por ello, la producción de Televisión Española permite romper, evidentemente en clave metafórica, el silencio de dos de los personajes más relevantes de este momento histórico: Tejero, que protagoniza la violenta entrada en el Congreso de los Diputados y, el rey, Juan Carlos, al que se le reconoce un importante papel en la desarticulación de toda la trama. A fin de cuentas, la presencia de ambos discursos incide en lo que ya se ha señalado como la crisis de lo real en unos tiempos de primacía del relato (Imbert, 2003). En este caso en particular se puede hablar de la potente reconstrucción por parte de la ficción para explicar un hecho de la memoria. La propia selección del tiempo es acertada: la Transición se considera, actualmente, como el último periodo de nuestra historia reciente, que se considera ya cerrado. De esta forma, la televisión realiza una labor de cronista de la historia en un sentido inmediato (pasó esto, y luego aquello, y pasó así) del presente. Porque, aunque sea una época cerrada, la Transición Española es una época cercana, próxima: una buena parte de la población española vivía en aquellos años y puede recordar los sucesos y, sobre todo, entenderlos. De alguna manera esta crónica actual del pasado inmediato forma parte de ese mismo pasado.

Bibliografía

- BARROSO, Jaime (1992), *Proceso de la información de actualidad en televisión*, Instituto Oficial de Radio y Televisión, RTVE, Madrid.
- IMBERT, G. (2001), *El zoo visual*, Gedisa, Barcelona.
- PEROTE, J.A. (2001) *Ni Milans ni Tejero. El informe que se oculto*, Foca, Madrid.
- PRIETO, Joaquín y BARBERÍA, J. L. (1991), *El enigma del "elefante": la conspiración del 23-F*, Madrid, El País.
- MEDINA, Francisco (2006), *23F. La verdad*, Mondadori, Barcelona.
- MONTERO, Julio y PAZ, María Antonia (2004), *Las guerras en el siglo XXI: Afganistán como espectáculo televisivo*, en PENA, Alberto, *Comunicación y guerra en la historia*, Tórculo Ediciones, Santiago de Compostela.
- www.infoseriestv.com, “23 F: el día más difícil del Rey”, 12 de febrero de 2009.